
Perífrasis de gerundio y causatividad en el castellano andino ecuatoriano: una mirada desde la gramática de las construcciones

Gerundial Periphrasis and Causativity in Ecuadorian Highland Spanish from the Construcion Grammar Perspective

MARLEEN HABOUD*

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

mhaboud@yahoo.com

| **Resumen:** Este artículo es una aproximación inicial al estudio de los procesos de gramaticalización y construccionalización que han tenido lugar en la perífrasis causativa *mandar+Gerundio*, propia del español (castellano) andino ecuatoriano (CAE). En efecto, es frecuente escuchar oraciones como *María le mandó sacando del edificio* en el sentido de ‘le hizo salir del edificio’. Este estudio se basa en los cambios que emergen del uso, y toma en cuenta la importancia del contacto lingüístico en los procesos de cambio, así como también los efectos que tiene en los cambios, el contacto lingüístico intenso y prolongado entre el quichua y el castellano. Por otra parte, es interesante notar que, a pesar de las tendencias prescriptivistas que favorecen el uso de un español estándar y motivan actitudes lingüísticas negativas hacia el CAE, esta perífrasis continúa vigente, productiva e innovadora entre la población joven de Quito, hablante de CAE. **Palabras clave:** Ecuador, español andino ecuatoriano, castellano andino ecuatoriano (CAE), perífrasis de gerundio, construccionalización, causativo, gramaticalización.

* Esta investigación se desarrolla en el marco de los proyectos “El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico” (FFI2015-67034-P, MINECO/FEDER) dirigido por Azucena Palacios (Universidad Autónoma de Madrid), “Oralidad Modernidad” y “Voces andinas y conocimientos ancestrales” dirigidos por Marleen Haboud (Pontificia Universidad Católica del Ecuador). Agradezco a Mar Garachana, Azucena Palacios y a los revisores anónimos por sus comentarios a este trabajo; así como también a los participantes de los grupos focales por su tiempo y entusiasmo.

| **Abstract:** This article is an initial analysis of some of the grammaticalization and constructional processes that have taken place in the causative periphrasis *mandar+ gerund*, which is a common construction used by Ecuadorian Highland Spanish (CAE). Indeed, it is frequent to use statements such as *Mary sent/order him/her throwing away of the building* (María le *mandó sacando* del edificio) whose semantic reading corresponds to ‘Mary made him leave the building.’ This study takes into account changes resulting from language use as well as the effects of Quichua-Spanish contact. Additionally, it is interesting to find that despite the tendency to favor standard-like Spanish, and the explicit negative linguistic attitudes towards the CAE, this periphrasis is quite productive and innovative among Quiteño young CAE-speaking population.

Keywords: Ecuador, Ecuadorian Highland Spanish, Gerundial periphrastic constructions, constructionalization, causative, grammaticalization, Quichua-Spanish contact.

1. INTRODUCCIÓN

Enmarcado en los presupuestos de la teoría de la gramaticalización y de la gramática de construcciones, y con una aproximación al cambio lingüístico basada en el uso, este trabajo se propone reflexionar sobre las construcciones de gerundio del castellano andino ecuatoriano (CAE) y mostrar algunos de los procesos de gramaticalización y construcciónalización en torno a la causatividad, entendida como la acción de alguien o algo que causa que otro actúe o cambie para llegar a otro estado.

El presente trabajo es un primer avance de la construcción *mandar + gerundio*, como en: *Hicieron tanto ruido en la biblioteca que los guardias les mandaron sacando*. ‘hicieron tanto ruido que les hicieron salir de la biblioteca’, o en *Por suerte le han mandado curando*. ‘por suerte le han —mandado— curado’ en relación con la cual se muestran sus distintas construcciones, las preferencias en el paradigma verbal utilizado, su productividad y restricciones. En la última sección, menciono brevemente la importancia que el contacto lingüístico kichwa²-castellano parece tener en varias de las innovaciones que se encuentran en ambas lenguas.

Los datos sobre los que se sustenta el análisis provienen de (1) muestras de habla natural recogidas por Haboud desde 1992 a 1995; y (2) datos recabados entre el 2016 y el 2018 durante (a) reuniones familiares y conversaciones informales con monolingües del CAE, (b) sesiones de elicitación con hablantes monolingües de

² Recordemos que la lengua *kichwa* (familia lingüística quechua) es hablada a lo largo de los Andes y tiene distintas denominaciones en cada país, *inga* o *ingano* en Colombia, *kichwa* o *kichwa* en Ecuador, *quechua* en Perú y Bolivia, y *kichwa* o la *quechua* en Santiago del Estero (Argentina). En este estudio, que alude únicamente al Ecuador, me acojo a la ortografía oficial de la lengua (*kichwa*) (Constitución Nacional del Ecuador, 2008, Art. 2), que además corresponde a la utilizada por las instituciones académicas, como es el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe.

castellano andino y hablantes bilingües kichwa-castellano, (c) conversaciones con ⁹⁹ dos grupos focales formados por jóvenes hispanohablantes de entre 18 a 27 años, de la ciudad de Quito, (d) noticieros de la televisión ecuatoriana donde participan en directo miembros de distintos barrios de la ciudad de Quito, (e) redes sociales y correos electrónicos, (f) el conocimiento de la autora como hablante del castellano andino.

2. A MANERA DE RECORDATORIO: GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES.

Como se ha indicado, este trabajo se centra en la Gramática de construcciones caracterizada fundamentalmente por reivindicar la centralidad de las construcciones como unidades teóricas dotadas de estatus propio y de significado y funciones propias; es decir, de unidades léxico-gramaticales con rango teórico y de valor explicativo, y en donde las relaciones entre léxico y gramática se conciben como un *continuum* cuyos límites son de difícil delimitación (Givón 2001, Jiménez López 2010).

Así, vistos desde dicha perspectiva, los cambios se dan en las construcciones mismas y el producto final no es una pieza aislada sino una construcción en donde la forma y el significado tienen la misma relevancia, y que es la que se toma como unidad básica del análisis lingüístico (Garachana 2016, 2017). Los procesos de cambio, que pueden ser multidimensionales, se basan en el uso y son considerados como una emergencia construccional. Desde esta perspectiva, los procesos de gramaticalización se aplican, como bien dice Himmelmann (2004), a las construcciones, no a los elementos léxicos aislados.

En este trabajo, se entiende construcción como: (a) una unidad de forma-significado en la cual el sentido no se deriva solamente de las partes y (b) un *continuum* cuyo significado es predecible a partir de las partes y que, al ocurrir frecuentemente, se almacena como un patrón (Garachana 2016, 2017; González-García 2010). En la misma línea, Traugott y Trousdale (2013) definen la construccionalización como la creación de combinaciones de signos (forma-significado) desde donde emerge una nueva sintaxis o una nueva morfología, y donde las redes lingüísticas de un grupo de hablantes codifican y comparten nuevos significados. Consecuentemente, está acompañado de cambios en algún grado, de los esquemas, de la productividad y de la composicionalidad. Recordemos que la construccionalización suele ser gradual y resulta, por lo general, de la sucesión de distintos eventos —tiende, por tanto, a ser procedimental—, aunque también puede crearse de forma instantánea, en cuyo caso tiende a estar llena de contenido.

Estos dos tipos de cambio gramatical se encuentran fácilmente en las perífrasis verbales: (a) cambios que afectan a una construcción existente (cambios construccionales, *constructional changes*); (b) cambios que suponen la creación de una nueva construcción (construccionalización, *constructionalization*). La construcción *mandar* + gerundio ilustra ambos cambios.

El español americano³, mucho más que el español europeo, permite el empleo de perífrasis que son desconocidas para otras variedades del español y que, de hecho, son tan frecuentes en el CAE que a sus hablantes se los (nos) ha tildado de “gerundianistas”.

3. CAUSATIVAS CON MANDAR + GERUNDIO

Trabajos anteriores han descrito algunas de las características de las construcciones de gerundio en el CAE (Haboud 1997⁴, Bruil 2008, Niño-Murcia 1998); sin embargo, el análisis de estas construcciones como causativas es más bien reciente y únicamente ha sido desarrollado para la construcción perifrástica *dejar* + gerundio (Palacios/Haboud 2018). El presente trabajo, como se ha dicho, se centra en el análisis de *mandar* + gerundio como causativa.

Como es sabido, la causatividad en español se expresa mediante verbos o expresiones complejas donde un causante —animado o no animado— provoca la realización de una actividad o el cambio de estado en otro ser, un causado. Según Enghels y Roegiest (2013), las construcciones causativas están formadas por un evento causativo complejo cuyo sujeto (S1), el argumento causante, produce un cambio de estado al argumento causado (S2). En español general el verbo *mandar* es considerado un causativo por partida doble⁵. Por una parte, como verbo de orden, *mandar* se caracteriza por expresar un mandato y codifica una causación directa, intencional y positiva como en *Le mandó llegar a tiempo*, pero no implicativa ni inmediata. *Mandar*, en dichos casos, prefiere la construcción con infinitivo directo, al menos en el español de España⁶, tanto si el infinitivo es intransitivo, *La mandé venir*, como transitivo, *El alcalde mandó limpiar el parque*. Por otra parte, como verbo de movimiento, *mandar* (‘enviar’) se construye con un infinitivo precedido de preposición, como en *Antonio le mandó a buscar los papeles*. Este tipo de construcción implica un desplazamiento físico. *Mandar*, a partir de Givón (2001) caería dentro de la categoría de verbos manipulativos⁷.

En español y en otras lenguas como el portugués⁸, las construcciones con *mandar*

³ Véase, por ejemplo Haboud (1997, 2003, 2005), Haboud/De la Vega (2008), Haboud/Palacios (2017), Bruil (2008), Niño-Murcia (1998), Palacios (2003), Palacios/Haboud (en prensa), Albarra-cín/Alderetes (2016), entre otros.

⁴ Haboud (1997: 213) ya apuntaba que en el CAE algunas construcciones con gerundio (*dejar* + gerundio, *dar* + gerundio, *botar* + gerundio o *mandar* + gerundio) estaban inmersas en un proceso de gramaticalización en el que habían experimentado reanálisis semántico y sintáctico a lo largo del proceso de integración de las cláusulas (‘clause union’).

⁵ Véase la similitud de estas construcciones en italiano y en griego, en Jiménez López (2010).

⁶ En algunas variedades de español americano, como el argentino, se prefiere la construcción con infinitivo precedido de preposición: *La escuela que mandó a construir el gobernador Romero* <<http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsrvEx.dll>> [consultado el 19 de enero de 2018].

⁷ <https://www.uam.es/proyectosinv/regula/pdfs/djimenez/djimenez_2011.pdf>.

⁸ Nótese que el verbo *mandar* como causativo es muy común en portugués, aunque en este caso tiene un comportamiento sintáctico idéntico al de *hacer* o *dejar* (*fazer*, *deixar*) (véase Soares da Silva (s/f):

expresan una configuración de dinámica de fuerzas idénticas a la de un causativo con *hacer*. Ambos verbos (*mandar* y *hacer*) muestran una fuerte manipulación ejercida por un causante sobre un causado. Estas implican algún tipo de interacción necesariamente interpersonal y, por ende, imponen la fuerza instigadora del sujeto principal (causante) sobre el sujeto causado. Es decir, se trata de causativas positivas en la medida en que el causante tiene control y responsabilidad en la realización del evento, donde el causado tiene, por lo general, poco control, aunque pueda oponer resistencia⁹.

Adicionalmente, aunque con restricciones, *mandar* puede funcionar como causativo en construcciones de gerundio como en *La mamá le mandó a la escuela estando enfermo* o *Le mandó a la escuela siendo muy jovencito*.

El CAE, además de mantener los mismos usos causativos ya descritos para el español general, despliega una gama de causatividad dentro de la construcción *mandar* + gerundio que hace caso omiso de las restricciones que esta tiene en otras variedades de español. Para facilitar la discusión, separaremos a las construcciones bajo estudio en dos grupos que llamaremos Tipo I y Tipo II. Cabe indicar que estas agrupaciones no son categóricas cerradas, sino más bien flexibles y de paradigmas abiertos que dependen de la dinámica y creatividad de los hablantes. Los límites, por tanto, son lábiles y poco precisos. Recordemos que esta construcción aparece, sobre todo, en el registro oral coloquial y, con poca frecuencia, en el escrito informal generalmente de chats y redes sociales.

3.1. Causativas Tipo I -causación directa y desplazamiento físico

En cuanto al Tipo I, se trata de un grupo de construcciones en las se connota tanto el sentido de ‘orden’ como el de ‘enviar’ de *mandar*, de modo que, por un lado, el causante ejerce una fuerza sobre el causado para que este realice una acción, y, por otro, el significado de movimiento de *mandar* parece poco opacado. Así, es claro que hay dos eventos que se suceden temporalmente: a) el evento codificado por *mandar* y cuyo sujeto es el causante, que denominaremos X; b) el evento codificado por el gerundio, cuyo sujeto (Y) realiza en respuesta a la presión ejercida por el causante (X) quien lo manda/hace hacer/ ordena/manipula/ para que realice una acción. Se trata, por tanto, de construcciones biclausales que manifiestan un comportamiento próximo al de la subordinación con sujetos no correferenciales, causación directa y, con frecuencia, desplazamiento físico. Estas muestran, aparentemente, ser muy similares a las posibles

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9799/1/ELUA_Anexo2_28.pdf [consultado el 19 de enero de 2018].

⁹ Es necesario subrayar que las descripciones que se hacen de las construcciones causativas en el español general como positivas (*hacer*, *mandar*) o negativas (*dejar*) son demasiado rígidas y no permiten reflejar las gradaciones y matices que los datos arrojan. Esto se ha evidenciado tanto en el análisis de *dejar* + gerundio (Palacios/Haboud en prensa) como en el presente trabajo, de ahí la importancia de repensar las categorías establecidas en la literatura existente para un análisis más certero de construcciones como la del presente trabajo.

102 del español canónico (*Le mandó a la escuela siendo muy jovencito*), si bien, como veremos, se ha extendido a combinaciones y contextos imposibles para el canónico y otras variedades del español.

Algunas de las muestras propias del CAE, que ilustran las distintas formas de cuasación (mental o física) que X tiene sobre Y, se muestran a continuación:

- (1) ¡La profe me *mandó memorizando* los números en ruso! ‘la profesora (X) me hizo memorizar, yo (Y) memorizo’.
- (2) Cuando me quedo con mis abuelos, siempre nos *mandan encontrando* tesoritos ‘los abuelos (X) siempre me hacen/ayudan a/ encontrar tesoros/sorpresas’ (nosotros (Y) los encontramos).
- (3) Por suerte sí le ha *mandado tomando*¹⁰ los remedios ‘(El) (X) le ha dado/le ha hecho tomar los remedios’ (Y los tomó).
- (4) Con esas historias que le gusta contar, nos ha de *mandar temblando* ‘nos hará temblar’ (nosotros (Y) temblamos).
- (5) El guardia nos *mandó sacando* del aula ‘el guardia (X) nos hizo salir’ (nosotros (Y) salimos).
- (6) La señora me dijo que la casa no podía quedarse sola, y me *mandó regresando* ‘la señora (X) me hizo regresar’ (yo (Y) regreso).
- (7) Me alegro que le hayamos *mandado botando* del departamento porque es un sinvergüenza ‘nosotros (X) le echamos de departamento’ (él/ella (Y) se va).
- (8) ...bien racista era ese profesor. Me quiso *mandar sacando* de la clase porque estaba con anaco¹¹. Ahí sí que me paré, le quedé viendo y le dije que aunque me *mande sacando*, yo no me iba a ir. “Estoy matriculada en esta clase y usted no tiene el derecho de *mandarme sacando*”, le dije... ‘me dijo/ordenó que saliera de la clase... , aunque me ordene que salga, no me voy a ir. ...no tiene el derecho de hacerme salir/ obligarme a salir / sacarme’.
- (9) Imagínate que después de 25 años, [la dueña de casa] le ha *mandado despidiendo* [a la empleada] ‘—dicen que— despidió a la empleada’.
- (10) [Contexto: En el vestidor de un gimnasio, entra una señora con traje de baño y se queja refiriéndose al instructor]. Me *mandó botando* de la piscina, es que sí llegué un poco atrasada ‘Me hizo salir’ / ‘no me permitió entrar a la clase’.

Nótese que en (6 a 10) *mandar* se ha combinado con un gerundio cuyas formas léxicas tienen implícitamente un sentido causativo (‘botar’, ‘sacar’, ‘despedir’). En todo caso, en estas construcciones aparecen verbos que implican una dinámica de fuerzas por la que el causado se motiva para alejarse del causante (o al menos así se reporta el evento). Estas construcciones generalmente se dan con verbos de movimiento de connotación negativa, si bien son también posibles con verbos de connotación positiva (1 a 3). El causado, a pesar de la manipulación, tiene, en algún grado, la posibilidad de hacer o no aquello que solicita/ordena/manda el causante, como se subraya en (8)

¹⁰ A diferencia del español general, en el CAE, esta forma del perfecto compuesto funciona como un evidencial y un sorpresivo (Véase Bustamante 1991, Dumont 2013, Palacios/Pfänder 2014, Pfänder/Palacios 2013).

¹¹ Falda usada generalente por mujeres indígenas de la sierra.

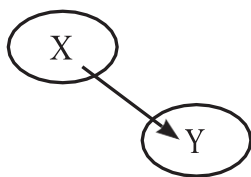
al enfrentarse al profesor y no salir del aula. Podemos entonces, considerar que estas construcciones podrían considerarse causativas por partida triple pues claramente confluyen los dos significados de *mandar* ‘ordenar’ y ‘enviar’, así como el sentido connotado por el gerundio.

Es importante notar la gradación de significados relacionados con mandatos que sugiere el verbo *mandar* (‘ordenar’, ‘decir’, ‘pedir’, ‘hacer’, ‘obligar’) y que dependen del contexto oracional y situacional en el que se desarrolla el evento. Por esta especie de abanico de significaciones que los hablantes pueden dar a cada construcción, las dobles lecturas son frecuentes, como es el caso de (12) y (13), en las que es difícil decidir si el causante (X) manda a hacer algo al causado (Y), o más bien, hace algo por él, convirtiéndolo en un benefactivo:

- (12) Me *manda limpiando* la boca
 a. Hace que me limpie la boca
 b. Me limpia la boca
- (13) Te voy a *mandar comiendo*
 a. Te hago comer
 b. Te doy de comer

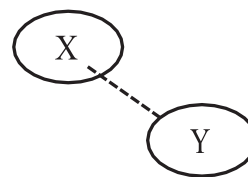
La Figura (1) intenta representar y resumir la interacción de los participantes y su distribución (real o imaginada) en el espacio. Mientras la figura de la izquierda muestra la causa ejercida por X sobre Y, la figura de la derecha muestra, además de la relación de los participantes durante el desarrollo del evento, la referencia que de este se hace al reportarlo y en donde el causado (Y) se ha alejado del causante.

Figura 1. Interacción de los participantes y su distribución (real o imaginada) en el espacio



Relación de participantes y distribución en el espacio durante interacción

1. Hay comunicación interpersonal
2. Comparten espacio real o virtual
3. X causa presión en Y
4. X espera que Y actúe
5. Se espera que Y se aleje de X



Relación de participantes y distribución en el espacio al reportar el evento

1. Y recibe/recibió la presión de X
2. El espacio ya no es compartido
3. Y / o un tercero reporta el evento
4. Y puede —o no— haber actuado
5. Al reportar el evento, Y no comparte el espacio de X

(_____ representa alejamiento del causante)

En cuanto a la relación interpersonal, cabe indicar que no siempre es necesario que causante y causado se localicen en el mismo espacio o que interactúen directamente. Un hablante puede referirse a una interacción lejana comentada por terceros, pero que provoca una reacción por parte del causado, la misma que inclusive lo obliga a actuar, como en (14):

- (14) [Contexto: Elsita y su mamá viven en dos comunidades alejadas. Los hijos de Elsita van a visitar a su abuela quien está molesta porque su hija (Elsita) no ha bautizado a la nieta de 8 años, Gaby, y expresa su enojo a los nietos. Días más tarde, Elsita me pide que le bautice a su hija y me dice: “Como mi mamá ha *mandado hablando*¹², ahora sí que tengo que bautizarle a la Gaby” (‘...mi mamá me ha insultado ante mis hijos, ahora tengo que /me siento obligada a bautizarle...).

En (14), confluyen los dos sentidos del verbo *mandar*: (a) el carácter ‘coercitivo’ (ordenar) (“ahora sí tengo que bautizarle”), (b) el sentido de movimiento de *mandar* (como ‘enviar’) evidenciado por el posicionamiento imaginario en el espacio al que se refiere el Causado, Elsita, quien vive lejos de su madre. Nótese, adicionalmente, que la construcción *mandar hablando*, alude, no a ‘conversar’, sino a ‘regañar’ o ‘insultar’, y es que el verbo *hablar*, en el CAE, tiene, además de su sentido literal, el de ‘insultar’ como en: *Mamita, no me hables sin motivo, siempre te hago caso*. ‘Mamita no me insultes sin motivo, siempre te hago caso’.

Por otro lado, durante las sesiones de elicitación y las reuniones con grupos focales, he encontrado otras construcciones con *mandar* + gerundio, que denominaré de Tipo II y que se caracterizan por tener valores causativos resultativos. o de afectación

3.2. Causativas Tipo II – valores causativos resultativos o de afectación

Las construcciones con *mandar* + gerundio aquí agrupadas, tienen como seña de identidad la afectación del causado (o de “devenir” en términos de Levin y Rappaport 1995). Tal afectación en el causado puede ser positiva o negativa, que es el resultado de alguna acción por parte del causante, quien tiene mayor agentividad sobre el causado. El resultado de tal afectación puede, con frecuencia, expresarse en el español general con un participio pasado que pone de manifiesto valores causativos resultativos. En estas construcciones, *mandar* connota algún tipo de manipulación que provoca un cambio de estado físico o emocional en el causado, y que es el que se pone de relevancia, mientras el sentido de movimiento se opaca. También en este caso, como con el Tipo I, es necesario que el causante (X) y el causado (Y) hayan mantenido —o mantengan— alguna relación interpersonal. El causado, en este caso, está prácticamente desprovisto de agentividad (X manipula a Y, Y resulta afectado). El sujeto de *mandar y*

¹² Recuérdese que el perfecto compuesto (ha hablado) tiene valor de evidencialidad indirecta y se usa como reportativo en el CAE.

el del gerundio son correferenciales, tratándose entonces de una estructura monoclausal perifrástica, como se ilustra a continuación:

- (15) La Gaby me *mandó maquillando* como artista ‘me maquillé...’ / ‘estoy maquillada’.
 (16) No sé cómo lo logra, pero siempre me *manda mangoneando* ‘siempre me mangonea’/ ‘resulto mangoneada’.
 (17) Dicen que el Guillermo se metió de comedido en la pelea, y resultó que le habían *mandado golpeando* ‘Guillermo trató de frenar una pelea y le golpearon/ le dieron una golpiza’ / ‘resultó golpeado’.
 (18) Ha sido buena gente el nuevo profesor, nos *mandó llenando* de halagos ‘nos llenó de halagos’
 (19) Yo estaba contenta y este cara e palo me *manda dañando* el genio ‘me daña el genio’/ ‘resulto/termino malhumorada’.
 (20) No me da ganas de reclamarles porque seguro que me *han de mandar engañando* ‘me van a engañar’ / ‘resulto/termino engañado’.
 (21) No me voy a ir a esa fiesta porque el Leo, como siempre, me *ha de mandar chumando* ‘me chuma/emborracha’ / ‘resulto/termino chumada’.

Si bien lo más frecuente es que el causante se caracterice por ser +humano (o humanizado); el causado, a diferencia de las construcciones del Tipo I, puede ser +/-humano, +/-animado como las piedras (22), las uñas (23) o el delantal (24):

- (22) El Dany se asustó cuando vio que los grafiteros le han *mandando pintando* las piedras que había coleccionado / ‘los grafiteros pintaron las piedras/ las piedras quedaron pintadas’.
 (23) Yo, de ti, no regreso a esa peluquería. Le pagaste tanto por el manicure y ni siquiera te ha *mandado limpiando* las uñas
 (24) —¿Ese es tu delantal? —Claro, es lo que me dijo mi mami. —Entonces, dile a tu mami que *mande bordando* el nombre ‘que mande el delantal con el nombre bordado’/ ‘que borde tu nombre en el delantal’.

Es evidente que no hay una orden o un mandato, sino una afectación (devenir) del causado (Y); así como algún sentido de movimiento (alejamiento) del afectado en relación con el causante. Es importante señalar que los participantes de los grupos focales, al parafrasear las ilustraciones (15 a 24) se refirieron únicamente al tipo de afectación de la que era objeto el causado (le chumaron, le golpearon, pintaron, no limpiaron, etc.), sin hacer alusión alguna al verbo *mandar*¹³. Situaciones que se representarían así:

Nos manda chumando ‘nos chuma’.

Chumar: [[X HACER-ALGO] CAUSAR [Y DEVENIR CHUMADO]].

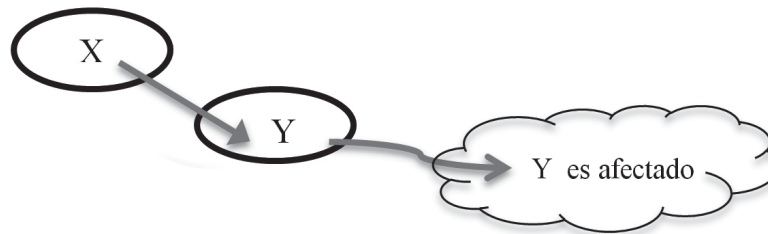
Me manda peinando a lo loco ‘me peinó a lo loco’

Peinar: [[X HACER-ALGO] CAUSAR [Y DEVENIR PEINADO]].

¹³ Al respecto, Garachana, comenta: “Estos casos muestran claramente como se ha debilitado la diferencia significativa existente entre la perífrasis y la forma verbal simple” (comunicación personal, julio/18).

La Figura 2, a continuación, intenta mostrar la relación entre causante y causado, así como la afectación de este último.

Figura 2. Roles de los participantes en las construcciones Tipo II



Relación de los participantes

1. Hay comunicación, de preferencia interpersonal
2. Comparten espacio real o virtual
3. X afecta a Y
4. Y resulta afectado (Deviene algo diferente)
5. Y parece tener muy poca agentividad

La afectación está expresada por el gerundio

Mandar connota —aunque opacado— algún grado de movimiento

A manera de resumen, encontramos que *mandar* + gerundio encierra dos tipos de construcciones, (a) una construcción biclausal en la que se evidencia que hay una causación en distintos grados -hacer/ordenar/forzar/motivar- que lleva al causado (Y) a responder —o no hacerlo— a la manipulación del causante (X); (b) otra monoclausal, en la que se evidencia la afectación/cambio de estado experimentado por el causado quien tiene poca o nula agentividad. En los dos tipos de construcciones es posible encontrar algún rasgo de movimiento que alude al alejamiento del causado (Y) en relación al causante (X). El grado de coerción ejercida por el causante es moldeable dependiendo de las formas léxicas utilizadas, así como del contexto situacional en el que se desarrolla el evento.

De forma similar, cuando la construcción incluyen verbos con un valor que puede considerarse neutro (i.e., “tomar el remedio”), la lectura puede ser considerada de causatividad negativa o positiva, no por el verbo propiamente dicho, sino por el sentido de coercitividad que conlleva una causativa y que puede incidir en la interpretación del evento, dependiendo del contexto en el que se lleva a cabo el evento y la relación de los interlocutores, así como su involucramiento y posicionamiento social como miembros de una comunidad de habla (o de práctica), con capacidad para manejar la ironía, el doble sentido u otros códigos comunicativos inteligibles dentro del grupo¹⁴.

¹⁴ Mar Garachana en comunicación personal (julio/18).

En relación con las restricciones de uso de estas construcciones, vemos que tanto las de Tipo I como las de Tipo II no tienen restricciones de tiempo, modo o aspecto. En efecto, son viables con formas imperativas propiamente dichas, como en (25), o con imperativos atenuados propios del castellano andino ecuatoriano (26 y 27)¹⁵:

- (25) Mami, *mándale poniendo* la chompa ‘ponle la chompa’ / ‘hazle poner la chompa’.
 (26) Mami, *mandárasle sacando* si se porta mal ‘por favor, sácale si se porta mal’.
 (27) *Mandémosle peinando* bonito ‘peinémosle bien’.

En cuanto a las clases de verbos, y si bien es necesario un análisis más exhaustivo, podemos al momento afirmar que la productividad de *mandar*+gerundio no está constreñida por el grado de transitividad de los verbos, pues se da tanto con verbos intransitivos, como transitivos y ditransitivos:

- (28) Siempre nos *mandaban* caminando ‘siempre nos hacían caminar’.
 (29) No me gusta que trate de *mandarme* lavando el cerebro cada vez que nos vemos ‘... que trate de lavarme el cerebro...’.
 (30) Era raro que los domingos los abuelos no nos *mandaran* dando montón de regalitos ‘que los abuelos no nos dieran muchos regalitos...’.

Es importante ver la productividad de *mandar*+gerundio en relación con la semántica de los verbos; así, es frecuente con la mayoría de verbos inergativos como *temblar*, *llorar*, *gritar*, *sonreír*, *patinar*, etc.¹⁶ (31), pero menos frecuentee con verbos de percepción sensorial como *ver*, *oír*, *oler*, o con verbos que connotan sentimientos como *enojar*, *alegrar* o *gustar*. Los pocos casos encontrados se muestran en (32).

- (31) Solo pensar en patines ya me asustaba, pero te cuento que pasé solo unas dos horas con el nuevo profesor y me *mandó* patinando ‘me hizo patinar’.
 (32) [En el restaurante] Dios mío, me van a *mandar oliendo* a grasa ‘van a hacer que huela a grasa’/‘voy a quedarme con olor a grasa’.

En relación con (32), los grupos focales mostraron una tendencia generalizada a dar varias lecturas basadas únicamente en el gerundio, omitiendo el sentido de movimiento de *mandar*¹⁷. Esto puede verse en (32’) en donde se transcriben algunas de sus respuestas y comentarios:

¹⁵ Una estrategia atenuadora de la imperatividad en el CAE es el uso del futuro como imperativo. Véase, por ejemplo Haboud (1998, 2005); Haboud/De la Vega (2008); Haboud/Palacios (2017).

¹⁶ Nótese que oraciones como *Me mandó temblando/llorando* tienen en el CAE una doble lectura: (a) una similar al español general donde el gerundio funciona como un predicativo y (b) otra con valor causativo ‘me hizo temblar/llorar’.

¹⁷ Algunos de los participantes del grupo focal comentaron que el uso de *mandar*+gerundio, a diferencia de un causativo prototípico, es menos violento. Compararon, que “haz comer al guagua” tiene un mayor grado de coerción y fuerza que “manda comiendo al guagua”. Estas diferencias, sin embargo, necesitan un análisis específico.

- 108 (32') 'Te quedas impregnada' / 'Se te impregna el olor' / 'Se te pegó el olor' / 'Por estar ahí (en esa cafetería) se fue oliendo a grasa, o sea la grasa se le va a impregnar', 'apesta a grasa', 'todavía no han puesto extractores'.

Si tomamos en cuenta características como la telicidad, *mandar*+gerundio es más frecuente con verbos de uso atético, que tético (33 y 34):

- (33) Siempre me *manda* caminando 'me manda a pie'.
(34) Cuando era chiquita, siempre me *mandaban* corriendo a la tienda porque se habían olvidado de comprar algo... 'me hacían ir de prisa'.

Por el contrario, pocos son los casos documentados con verbos que expresan logro (cambio de estado puntual), como *estallar*, *fallecer*, *llegar*, *encontrar*, *definir*, *enumerar*, *nombrar*, *relacionar*, *recordar*, *repetir*, *reconocer*, *reproducir*, organizar, ordenar, destrozarse. Se registró, por ejemplo:

- (35) Me *mandó* ordenando la carpeta 'me ordenó/arregló'
(36) Solo se fueron a tomar un café y te ha *mandando* destrozando el corazón 'te destrozó el corazón'.

Si bien Van Valin (1993) expresa que cada uno de estos tipos de verbos puede tener una contraparte causativa, lo expuesto anteriormente nos lleva a reflexionar seriamente sobre las limitaciones a las que nos enfrentamos al tratar de analizar las innovadoras e inesperadas construcciones producto del dinamismo de los cambios lingüísticos, sobre todo, de aquellos que están inmersos en situaciones de contacto a partir de paradigmas rígidos¹⁸. A continuación, nos ocupamos brevemente de los procesos de gramaticalización de la construcción *mandar*+gerundio.

4. MANDAR + GERUNDIO EN EL PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN

En relación con los procesos de gramaticalización, vemos que en la construcción bajo estudio, este es un proceso gradual que se da tanto en el léxico como en las construcciones. Así, y a diferencia de lo que ocurre en otras variedades de español, el proceso de gramaticalización de *mandar*+gerundio hacia lecturas causativas equivalentes a *hacer/ordenar/obligar* y resultativas o de afectación es ciertamente novedoso; más aún cuando notamos que las causativas eliminan algunas restricciones semánticas y sintácticas, ampliando sus significados y contextos de uso. Son varios los elementos que llaman nuestra atención, por ejemplo, la facilidad para construir causativas con sujetos causantes animados, la versatilidad del gerundio que es usado con una gama de verbos inusuales o imposible en otras variedades. Esto implica un paso adicional en el proceso de gra-

¹⁸ Véase, por ejemplo, como la tipología de Vendler (1967) es ilustrativa de esta situación.

maticalización de *mandar* hacia su auxiliarización. *Mandar* ha opacado sus sentidos de ‘ordenar’ y ‘enviar’, para enfatizar los sentidos de las formas léxicas en gerundio.

Por otra parte, se ha documentado un estadio adicional de gramaticalización en las causativas monoclausaes (*Me manda chumando*), las mismas que evidencian un mayor grado de cohesión. En este *continuum* de gramaticalización el extremo correspondería a la expresión usada muy comúnmente *mandar* hablando, cuyo significado es el de ‘insultar, regañar o retar’, y en donde vemos que mandar no connota ni orden, ni movimiento, y que hablar se ha reanalizado como insultar¹⁹:

(37) Ese pediatra siempre nos *manda* hablando ‘...siempre nos insulta’ / ‘regaña’ / ‘reta’.

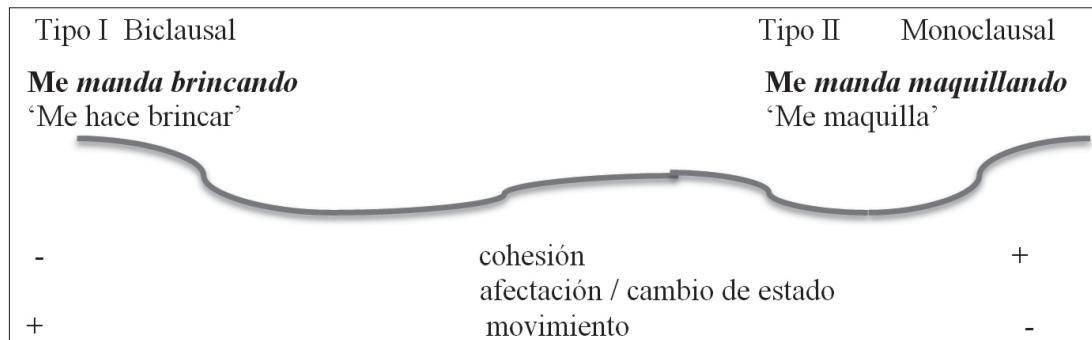
Es esencial, para avanzar hacia un mayor grado de gramaticalización en las construcciones con *mandar*, tener en cuenta la cohesión sintáctica, la coerción que el causante ejerce sobre el causado, la opacidad del sentido de movimiento y el mayor o menor grado de agentividad que logra mantener el causado. En el caso de las construcciones Tipo II se vuelve prominente la afectación al causado, expresada por el sentido léxico del gerundio, el opacamiento de los sentidos de *mandar*, que todavía se mantienen en las construcciones de Tipo I.

En ambos casos hay algún grado de causatividad pues hay un causante que hace que, directa o indirectamente, otro (el causado) actúe, cambie o altere su estado o actividad. Parecería, sin embargo, que el extremo de menor coerción es aquel en el que es posible mantener algo de agentividad y control por parte del causado, quien puede o no aceptar la orden, la fuerza o la manipulación del causante (Tipo I). Dicha agentividad y control disminuye en las construcciones Tipo II, en las que el causado es afectado de forma más obvia por la actuación del causante, lo que se evidencia con la lectura resultativa/de afectación o de devenir. Recordemos que cuanto más fuerte es el vínculo semántico entre los dos subeventos, mayor es la integración sintáctica entre las dos cláusulas que llegan a fusionarse en una sola cláusula compleja²⁰.

El proceso de gramaticalización de *mandar* + *gerundio*, se representa a continuación (Figura 3):

¹⁹ Este sentido de hablar, se desconoce en otras regiones del país, como la Costa.

²⁰ Sobre el grado de cohesión que alcanzan las construcciones en el proceso de gramaticalización, véanse Haboud (1997), Heine/Kuteva (2002), entre otros.

Figura 3. *mandar* + gerundio en el proceso de gramaticalización

Estarían, entre el Tipo I y el II, aquellas construcciones cuyas lecturas son ambiguas (12 y 13).

A la luz de lo descrito, parecería que los fenómenos experimentados en el CAE pueden adscribirse tanto a cambios constructivos (*constructional changes*), como a la creación de una nueva construcción (*constructionalization*)” (Heine/Kuteva 2015, Traugott/Trousdale 2010 y 2013, Trousdale 2008, entre otros), esto supone la emergencia de una nueva construcción gramatical, es decir, de una construcción perifrástica que connota la afectación (el devenir) del causado.

Podemos ver también el grado de gramaticalización en función de la movilidad de los participantes (causante/causado); así, en entornos no focalizados, hay una fuerte resistencia para anteponer el argumento causado más cohesionado sintácticamente, esto sería posible, destacando el énfasis como en: (38) Sacando, les *mandamos* (no hablando, ni empujando).

La construcción, como un todo, adquiere un nuevo valor o función gramatical. En los casos ambiguos en los que están presentes los dos sentidos de *mandar* (‘orden’ y ‘movimiento’) es el contexto y la relación entre los hablantes, lo que permite la desambiguación. Recordemos, sin embargo que, como menciona Garachana (2017), ciertas construcciones verbales pueden tener lecturas ambiguas con empleos perifrásticos en algunos casos pero no en otros. Las construcciones *mandar* + gerundio muestran esa misma labilidad. Como hemos mencionado, los procesos evolutivos de los que emergen las construcciones perifrásticas acostumbran a seguir patrones de cambio recurrentes, como es, en efecto, el caso de la construcción bajo estudio.

En relación con el movimiento, y en coherencia con la deixis propia del verbo *mandar*, notamos que a pesar de las especificidades de cada uno de los casos aquí analizados, todos mantienen algún resquicio del sentido de movimiento de *mandar* que corresponde al alejamiento del causado en relación al causante²¹.

²¹ Véase, en este sentido, la diferencia con las construcciones causativas *dejar*+gerundio discutidas por Palacios/Haboud (2018), en las que hay un movimiento de alejamiento del causante en relación al causado.

Consideramos que estos cambios tan propios del CAE, si bien parten de una tendencia universal del verbo *mandar* como ‘ordenar’ y como ‘enviar’, y de una estructura ya existente en el español (*mandar*+gerundio) ha proliferado no solo por las necesidades sociocomunicativas de los hablantes, sino también debido al contacto lingüístico.

4.1. Gramaticalización inducida por contacto

La construcción *mandar* + gerundio, al igual que otras construcciones de verbo + gerundio del CAE, ha sido considerada como un calco del kichwa o como “una construcción viciosa de claro origen kichwa: “le *mandó pegando*”, es decir “le pegó” (Córdova 1995: 615). Contrariamente a lo expuesto, se propone aquí que el contacto intenso y prolongado español-kichwa, iniciado con la conquista europea en el siglo XVI, ha incidido para que construcciones existentes en el español y en el kichwa presenten innovaciones tanto en la una lengua como en la otra.

Recordemos que, con la conquista española (1532), el imperio inca estaba en proceso de expansión, que muchos de los grupos indígenas que vivían en los Andes habían adoptado el quechua —o estaban en el proceso de hacerlo—, y que los conquistadores la utilizaron como *lingua franca* para facilitar el proceso colonizador a lo largo del territorio conquistado, convirtiéndose en la lengua nativa de gran parte de la población indígena de los Andes. Más tarde, la aprendieron algunos hacendados y sus hijos que estaban al cuidado de sirvientes indígenas. No es entonces impensable que esta relación estrecha y prolongada —si bien subordinada— haya matizado el castellano andino ecuatoriano con características que muestran la negociación entre el castellano del momento y el kichwa²².

Para el caso que nos atañe, debemos tomar en cuenta, por una parte las características ya existentes en el español, como son el doble sentido causativo de *mandar* como ‘orden’ y ‘movimiento’, y que la construcción *V*+ gerundio posible en el español general, es muy productiva en el CAE. Veamos, entonces, los puntos coincidentes y disímiles de las dos lenguas.

En el kichwa, al igual que en el español, tenemos que el verbo *kachana* tiene sentidos coincidentes a los del español: ‘mandar’, ‘ordenar’, ‘enviar’, como en:

- (38) Ñuka kacha-ni ñuka tayta-ta escuela-man
Yo mand-1S a mi padre-acc escuela-loc
‘Yo le mando/envío a mi padre a la escuela’.

Cabe recordar que el causativo del kichwa *-chi* es un sufijo verbal derivativo que exige, como toda construcción causativa prototípica, la existencia de un sujeto que causa la acción (causante) y de otro (causado) que ejecuta lo solicitado o que recibe el

²² Véanse por ejemplo, Haboud (1997, 2003, 2005), Haboud/Palacios (2017), Enríquez/Haboud (2017), para el caso de *saber* + *V* infinitivo (usado en lugar de *solér*) en el CAE.

112 efecto de una acción. *Kachana*, verbo que ya tiene una carga de causatividad, acepta el sufijo marcador de causatividad (-chi), como se muestra en (39), construcción que tiene al menos tres lecturas:

- (39) *Kacha-* *chi-na*
Mandar/enviar CAUS-Inf
'Hacer ordenar' / 'Hacer enviar' / 'Hacer despachar'.

Otra característica del kichwa, que ha sido el acelerador del uso del gerundio en el castellano andino, es el sufijo *-shpa/-spa*, sufijo verbal flexivo, mediante el cual se puede expresar una relación adverbial subordinante generalmente traducida como gerundio en español. Las construcciones con *-shpa/-spa* tienen sujetos correferenciales y pueden tener las siguientes posibles lecturas: temporal (cuando), causal (porque), condicional (si) o concesiva (aunque). Estas construcciones marcan, en general un tiempo ligeramente previo o simultáneo al del verbo principal²³. Esta característica se encuentra en el CAE, facilidad, justamente, por el uso del gerundio:

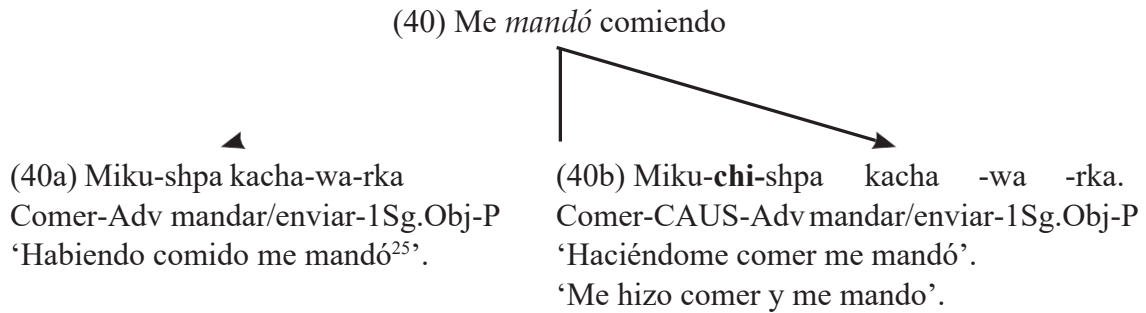
- (40) Me *mandó* comiendo²⁴.
(a) Una vez que (yo) comí, me mandó.
(b) Haciéndome comer, me mandó.
(c) Me hizo comer / me dio de comer (y me mandó).
(d) Hizo que me fuera comiendo (al mismo tiempo).

Si bien sabemos que para que dos lenguas se influyan mutuamente, no es necesario que cada elemento de la una lengua tenga fiel correspondencia en la otra, es entendible que además del contacto intenso y prolongado de ambas lenguas, sus similitudes han facilitado procesos de convergencia, transferencias y mutuas influencias, en varios aspectos.

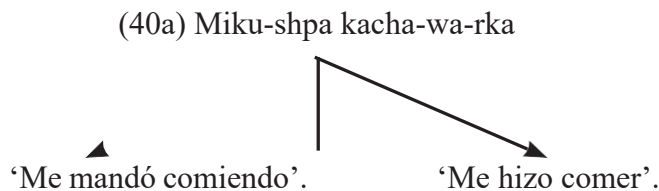
En relación con el tema que nos atañe, vemos que las lecturas de construcciones como *Me mandó comiendo* en el CAE corresponden a dos construcciones distintas en kichwa, una con el verbo mandar solamente (40a), y otra con el causativo (-chi) (40b):

²³ Para un análisis detallado de lo expuesto, véase Albarracín (2016 y 2017).

²⁴ Algunos hablantes dieron otras posibles interpretaciones: (a) Mientras yo comía, me mandó, (b) Mientras él/ella comía, me mandó, (c) Me dio comida para que yo coma después, en el camino. Esta multiplicidad de lecturas e interpretaciones, nos muestra la necesidad de continuar con sesiones de elicitación y de analizar muestras de lengua natural en varios contextos de comunicación.



Ahora bien, durante las sesiones de elicitación con bilingües kichwa-castellano, se notó una tendencia a producir construcciones similares a (32a), tanto con una lectura temporal como con una causativa aunque se omitía *-chi*, el marcador de causatividad, reflejando una construcción gemela a la del CAE y una simplificación de la esperada en el kichwa:



Si bien lo expuesto requiere de un estudio más amplio que compare poblaciones con distintos grados de bilingüismo, y que analice detalladamente los distintos marcadores kichwas que pueden combinarse con un causativo, como son los deícticos y honoríficos, hay, sin duda, una serie de características que se han transferido entre las lenguas (influencias de ida y vuelta) y que parecen funcionar como detonantes, no solo de la frecuencia de uso de *mandar*+gerundio, sino también de su productividad, todavía presente en poblaciones hispanohablantes citadinas²⁶.

A MODO DE REFLEXIÓN

Si bien este es un acercamiento preliminar al análisis de *mandar* + gerundio, podemos ya intuir lo siguiente:

1. Desde el punto de vista de la gramática de construcciones, *mandar* + gerundio es un caso de proceso de gramaticalización por construccionalización, pues la creación de la perífrasis supone la emergencia de una nueva construcción gramatical en la que formas existentes han ampliado sus significados semánticos y pragmáticos en aras de

²⁵ Según los entrevistados, son varias las lecturas posibles de (32a): 'Una vez que yo comí, él me mandó' / 'Una vez que él —ella— comió, me mandó' / 'Mientras yo comía, me mandó' / 'Me mandó y me dio comida para que yo coma mientras me voy'.

²⁶ Tómese en cuenta que tal fenómeno es similar a los ya encontrados por Haboud (1997, 1998, 2003) y por Haboud/Palacios (2017).

114 una comunicación fluida y familiar dentro de la comunidad de hablantes. Dicha construcción es, por una parte, una unidad de forma-significado en la cual el sentido no se deriva solamente de las partes y, al mismo tiempo, un *continuum* cuyos significados pueden ser predecibles a partir de las partes y que, al ocurrir frecuentemente, se almacena como un patrón productivo (Garachana 2016, 2017; González 2010).

2. *Mandar* + gerundio es el resultado de un cambio indirecto inducido por contacto, en el que las estructuras del kichwa y del español convergen para expresar valores ya existentes en el español y en el kichwa (*mandar/kachana* como el sentido de “mandar/ordenar” y “enviar”), incrementado su uso y permitiendo que los hablantes exploten posibilidades latentes en las dos lenguas para crear construcciones gemelas con nuevas significaciones.

3. En un proceso de ida y vuelta, el castellano ha influido en los bilingües kichwa-castellano que utilizan una construcción idéntica a la del español, aunque manteniendo las características sintácticas no marcadas del kichwa (OV) como en *Comiendo, me mandó* (*orden enfático para el español). Es preciso, sin embargo, continuar con el análisis de casos específicos que además tomen en cuenta otros elementos de la lengua kichwa, como son la deixis y sus marcadores específicos²⁷.

4. *Mandar* + gerundio, a diferencia de lo que afirman estudios anteriores²⁸, ha demostrado ser una construcción muy productiva. Esto se comprobó durante las sesiones de elicitación y con muestras de lengua natural recogidas durante conversaciones espontáneas.

5. Finalmente, cabe recalcar que *mandar* + gerundio ilustraría tanto procesos de cambios del tipo (a) “cambios que afectan a una construcción existente” (cambios constructurales, *constructional changes*), en el que las construcciones causativas con *mandar* + gerundio han ido aumentando sus contextos a situaciones no permitidas por otras variedades del español, y del tipo (b) “cambios que suponen la creación de una nueva construcción (construccionalización, *constructionalization*)”, es decir, una construcción perifrástica que connota la afectación (el devenir) del causado.

Desde el punto de vista social, y aunque estas construcciones han traspasado los espacios mestizos introduciéndose y manteniéndose productivamente en los repertorios lingüísticos ciudadanos de la región de la sierra, debido a su relación con el kichwa, es poco prestigada y, por tanto, evitada por hablantes que se adscriben a grupos educados y de niveles socioeconómicos altos²⁹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIKHENVALD, Alexandra (2004): *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
ALBARRACÍN, Inés/ALDERETES, Jorge (2016): *La Kichwa (Gramática, ejercicios y Selección de Textos)*, vol. 3. Buenos Aires: Editorial Dunken.

²⁷ Véase Hintz (2011) y (2012).

²⁸ Véase, por ejemplo, Bruil (2008).

²⁹ Véase Flores Mejía (2014) para un estudio de las actitudes hacia el español ecuatoriano.

- ALEZQUIERDO, Milagro *et al.* (2010): *La lengua española en América: normas y uso actuales*. Valencia: Universitat de Valencia, <<https://www.uv.es/aleza/esp.am.pdf>>.
- BRUIL, Martine (2008): *Innovations in Ecuadorian Converb Systems*. MA thesis, Universidad de Leiden.
- BUSTAMANTE, Isabel (1991): “El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño”, en: *Lexis* XV 2, 195-231.
- DUMONT, Jenny (2013): “Another Look at the Present Perfect in an Andean Variety of Spanish: Grammaticalization and Evidentiality in Quiteño Spanish”, en: Cabrelli Amaro, Jennifer *et al.* (eds.), *Selected Proceedings of the 16th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Project, 279-291.
- ENGHELS, Renata/ROEGEST, Eugeen (2012): *Los verbos de causación negativa dejar y laisser: sintaxis y polisemia*. Bern: Peter Lang.
- ENRÍQUEZ, Paola/HABOUD, Marleen (2017): “Las tardes, a veces, saben pasar bien lento. El uso de saber en el castellano ecuatoriano”. Ponencia presentada en XVIII ALFAL, Colombia (24-28 de julio, 2017).
- FLORES MEJÍA, Esthela (2014): “Actitudes lingüísticas en Ecuador. Una tradición normativa que subsiste”, en: Chiquito, Ana Beatriz/Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*. Bergen: Language and Linguistic Studies (BeLLS), 5, <<http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.683>>.
- GARACHANA-CAMARERO, Mar (2016): “Restricciones léxicas en la gramaticalización de las perífrasis verbales”, en: *RILCE* 32.1, 134-158.
- (2017): “Los límites de una categoría híbrida. Las perífrasis verbales”; en: Garachana, Mar (ed.), *La gramática en la diacronía. La evolución de las perífrasis verbales modales en español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- GIVÓN, Talmy (2001): *Syntax* vol. II. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GONZÁLEZ-GARCÍA, Francisco (2010): “Las palabras como construcciones”, <<https://zaragozalinguistica.wordpress.com/tag/gramatica-de-construcciones/>>.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego (2007 [1608]): *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Qkichwa, o del Inca*, digitalizado por Runasimipi Qespisqa Software, <<http://www.runasimipi.org>>.
- GRANDA, Germán de (2001): “Un quechismo morfosintáctico en dos áreas extremas del español andino. Las perífrasis verbales de gerundio con valor perfectivo en el noroeste argentino y el sur de Colombia”, en: *Estudios de Lingüística Andina*. Lima: PUCP, 47-55.
- GRAS, Pedro (s/f): *Introducción a la Gramática de Construcciones*. Universitat de Barcelona/Ku Leuven, <<http://www.sel.edu.es/content/introducci%C3%B3n-la-gram%C3%A1tica-de-construcciones>>.
- HABOUD, Marleen (1997): “Grammaticalization, Clause Union and Grammatical Relations in Ecuadorian Highland Spanish”. en: Givón, Talmy (ed.): *Grammatical Relations: A Functionalist Perspective*. New York/Amsterdam: John Benjamins, 199-231.
- (1998): *Kichwa y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- (2005): “El gerundio de anterioridad entre bilingües kichwa-castellano y monolingües hispanohablantes de la Sierra Ecuatoriana”, en: *UniverSOS* 2, 9-38.
- HABOUD, Marleen/VEGA, Esmeralda, de la (2008): “Ecuador”, en: Palacios, Azucena (coord.): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 161-188.
- HABOUD, Marleen/PALACIOS, Azucena (2017): “Sobre la atenuación del imperativo en el español andino ecuatoriano”, en: Palacios, Azucena (coord.): *Lenguas en contacto: variación y cambio lingüístico*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

- 116 HEINE, Bernd/KUTEVA, Tanja (2005): *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: University Press.
- HIMMELMANN, Nikolaus P. (2004): "Lexicalization and Grammaticalization: Opposite or Orthogonal?", en: Bisang, Walter/Himmelman, Nikolaus P./Wiemer, Björn (eds.), *What makes grammaticalization? A look from its fringes and its components*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 21-42.
- HINTZ, Daniel J. (2011): *Crossing Aspectual Frontiers: Emergence, Evolution, and Interwoven Semantic Domains in South Conchucos Quechua Discourse*. Berkeley: University of California Press.
- (2012): "Mirativity in South Conchucos Quechua: The distributed coding of speaker and nonspeaker surprise", <3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31433308/Mirativity_in_SCQ.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1471216202&Signature=rjpQZ67dyOhthVIISTd5FbHDHWU%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DMirativity_in_South_Conchucos_Quechua_Th.pdf>.
- JIMÉNEZ LÓPEZ, M. Dolores (2010): "Continuum de causatividad en griego antiguo: los verbos de influencia", en: *Estudios Griegos e Indoeuropeos* 21, 85-101.
- LEVIN, Beth/RAPPAPORT, Malka (1995): *Unaccusativity: At the Syntax/Lexical Semantics Interface*. Cambridge: The MIT Press.
- NIÑO-MURCIA, Mercedes (1988): *Construcciones verbales del español andino: interacción quechua-española en la frontera Colombo-Ecuatoriana*. Tesis doctoral, The University of Michigan.
- PALACIOS, Azucena (2006): "Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión)". *Huellas del contacto*, vol. Monográfico de Tópicos del Seminario, 15, Puebla, 197-230.
- (2013): "Contact-induced Change and Internal Evolution: Spanish in Contact with Amerindian Languages", Léglise, Isabelle/Chamoreau, Claudine (eds.), *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Studies in Language Variation), 165-198.
- PALACIOS, Azucena/PFÄNDER, Stefan (2014): "Similarity Effects in Language Contact: Taking the Speakers' Perceptions of Congruence Seriously", en: Besters-Dilger, Juliane/Dermarkar, Cynthia/Pfänder, Stefan/Rabus, Achim (eds.), *Congruence in Contact-Induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity*. Berlin/Boston: De Gruyter, 219-238.
- PFÄNDER, Stefan/PALACIOS, Azucena (2013): "Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano", en: *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 54, 65-98.
- RAE (2010): *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Libros.
- SOARES DA SILVA, Augusto (s/f): "Verbos y construcciones causativas analíticas en portugués y en español", <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9799/1/ELUA_Anexo2_28.pdf>.
- TOSCANO MATEUS, Humberto (1953): *El español en el Ecuador*. Madrid: Revista de Filología Española, Anejo LXI.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. (2003): "Constructions in Grammaticalization", en: Joseph, Brian/Janda, Richard D. (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*. Oxford/Malden, MA: Blackwell, 624-647.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. (2007): "The Concepts of Constructional Mismatch and Typeshifting from the Perspective of Grammaticalization", en: *Cognitive Linguistics* 18, 523-557.

- (2008): “Grammaticalization, Constructions and the Incremental Development of Language: Suggestions from the Development of Degree Modifiers in English”, en: Eckardt, Regina/Jäger, Gerhard/Veenstra, Tonjes (eds.), *Variation, Selection, Development-Probing the Evolutionary Model of Language Change*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 219-250.
- TRAUGOTT, Elizabeth C./TROUSDALE, Graeme (eds.) (2010): *Gradience, Gradualness, and Grammaticalization*. Amsterdam: Benjamins.
- (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- TROUSDALE, Graeme (2008): “A Constructional Account of Lexicalization Processes in the History of English: Evidence from Possessive Constructions”, en: *Word Structure* 1, 156-177.
- (2010): “Issues in Constructional Approaches to Grammaticalization in English”, en: Stathi, Ekaterini/Gehweiler, Elke/König, Ekkehard (eds.), *Grammaticalization: Current Views and Issues*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 51-72.
- VAN VALIN, Robert D., Jr., (ed.) (1993): *Advances in Role and Reference Grammar*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- VENDLER, Zeno (1967): *Linguistics in Philosophy*. Cornell: Cornell University Press.

| Marleen Haboud, Ph. D. en Lingüística por la Universidad de Oregón, es docente-investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y especialista en el estudio de las lenguas indígenas y de los efectos lingüísticos y sociales del contacto. Dirige los proyectos “Oralidad Modernidad” (<www.oralidadmodernidad.com>) y “Léxicos etonográficos y prácticas ancestrales en el Ecuador andino”. Ha participado en proyectos internacionales sobre el español de contacto y desarrolla, desde hace algunos años, metodologías de investigación que priorizan el trabajo de colaboración con los hablantes.

